

INFORMACION TELEFONICA

UNA SORPRESA EN EL BOULEVARD

Se cree que pasaron por Bilbao los complicados en el asesinato de Dato

Un automóvil que infunde sospechas.-¿El jorobado que compró la "moto"? -Labor de los repórteres.-La policía madrileña practica averiguaciones en Portugalete y Las Arenas.-"Charlot" y el asesinato de don Manuel Gómez.

Bilbao, 16, 11 n.

(Conferencia telefónica)

UN AUTOMOVIL DESCONOCIDO. — EL «CHAUFFEUR» NO CONOCIA BILBAO.

Entre doce y doce y media de la tarde de hoy, personas estacionadas en el boulevard hicieron observaciones mercedoras de atención.

Quizá lo supuesto esté intimamente relacionado con la muerte de don Eduardo Dato.

He aquí los hechos:

A dicha hora entró en el «boulevard» un automóvil grande, cerrado y cubierto de polvo.

Todo evidenciaba que aquel coche había realizado un largo viaje.

Desendió por el puente con extraordinaria lentitud.

El «chauffeur» era un joven afeitado, que a la vez que manejaba el volante miraba con curiosidad demostrativa de que desconocía la población.

También fué observado que el conductor del «auto» parecía buscar á alguien que, convenientemente, había de presentarse.

Avanzó el coche por el «boulevard» hasta situarse frente á la camisería que hay entre las calles del Correo y de los Fueros.

EL HOMBRE ESPERADO. — CONVERSACION ENTRE CATALANES.

Apenas quedó el coche situado en sitio tan público, surgió de entre los paseantes un hombre joven que, resueltamente habló al conductor del automóvil.

Entre el hombre esperado y que esperaba y el «chauffeur», estableció una animada conversación.

Uno y otro hablaban en castellano, pero su acento era de catalanes puros.

SOSPECHOSAS COINCIDENCIAS

En el asiento delantero del automóvil á la izquierda del conductor, estaba un joven, afeitado, de ojos saltones. Cubría el rostro con un sombrero flexible de anchas alas caídas.

Además, su indumentaria de automovilista lograba disimular un defecto físico, la protuberancia que algunos curiosos paseantes creyeron observar en tal sujeto.

Como la Prensa de la mañana publicó la noticia de que quien compró la motocicleta en Barcelona para utilizarla en el atentado contra el señor Dato, fué un jorobado cuyas características personales eran en absoluto idénticas á las del joven que viajaba á la izquierda del «chauffeur», varias personas le sometieron al más minucioso examen.

Examinaron, además, el coche. Perteneció á la matrícula de Barcelona y ostentaba un número superior al 9.000.

Greyeron también observar los curiosos que ninguno de los tres individuos conocía Bilbao.

RUMORES QUE AVISAN A LOS PERIODISTAS

La conversación fué breve. Los automovilistas y su amigo hablaron durante muy pocos minutos.

El automóvil y quien lo esperaba desaparecieron pronto, aquél y éste en distintas direcciones, sin prisa, con la calma y la naturalidad de quienes efectúan operaciones normales.

No pudieron, sin embargo, sustraerse á los comentarios de quienes habían observado la extraña escena.

En las conversaciones señalabase la particularidad de haber llegado el coche tan despacio y conducido por quien parecía buscar una orientación hacia lugar determinado previamente, y cómo surgió de entre las gentes un hombre de aspecto modesto que aguardaba, y que desapareció apenas terminada la entrevista con los ocupantes del «auto».

Por la villa circulaban rumores no pioneros alarmistas, mejor dicho no poco sensacionalistas.

Hubo quien dió por consumado el hecho de que acababan de pasar por Bilbao anarquistas complicados en la muerte del señor Dato.

Los periodistas conocieron cuanto se decía, e inmediatamente comenzaron á inquirir lo que había sucedido en realidad.

Visitaron al gobernador civil.

UNA DISTINGUIDA PERSONA AVISO A LAS AUTORIDADES.

La entrevista de los periodistas con el gobernador se desarrolló en esta forma:

—Puede usted decirnos qué hay de verdadero en la aparición y desaparición del misterioso automóvil —preguntaron los reporteros.

El gobernador les contestó, textualmente:

—He tenido noticia de haber llegado tal coche al «boulevard» y de que desapareció á los pocos minutos, porque me avisó de ello una distinguida personalidad, cuyo nombre no puedo hacer público. También me facilitó datos relativos al «auto» que, sin duda, no fueron observados por quienes se detuvieron á examinarlo. Digo que no los observaron porque no parece que nadie los señale en sus comentarios. La noticia tiene importancia, porque nada puede ahora aprovecharse para lograr la detención de

quienes mataron á don Eduardo Dato, y por ello he dado órdenes á la policía. Esta ya comenzó sus trabajos, pero no se vea en lo sucedido hasta el presente que haya motivo para esperar sucesos sensacionales. Quizá los paseantes, excitada su fantasía por las narraciones de los crímenes hechas por toda la Prensa, creyeron ver en lo normal sospechosas coincidencias y resulta que no era misterioso el «auto» ni jorobado uno de los ocupantes ni catalanes los interlocutores.

—Han resultado satisfactorias —prestó uno de los periodistas— las primeras gestiones de la policía?

—El automóvil —dijo el señor González Regueral— ha desaparecido de Bilbao. Los agentes no hallan indicios por los cuales pueda suponerse ni que estuvo en la población. No sahemos nada de él.

Estaba contrariado el gobernador.

Llamó al comisario de policía y le ordenó que practicase ciertas investigaciones para conocer lo «relativo á la llegada del carrojue sospechoso á Bilbao y su permanencia en la villa».

NO SERÁ CONDUCIDO A MADRID NINGUN PRESO BILBAINO.

Los periódicos de la tarde publican la noticia de que mañana son esperados en Madrid sindicalistas detenidos en varias provincias uno de ellos en Bilbao, complicados en el crimen de que fué víctima don Eduardo Dato.

Dijeron también los diarios que á tales detenciones, incluso á la practicada en esta villa, les concedía extremada importancia el director general de Seguridad.

Los periodistas preguntaron al gobernador si era cierta la noticia en lo referente á Bilbao.

Encogiéndose de hombros, el señor González Regueral dijo:

—Puedo asegurar á ustedes que ignoro en absoluto que se haya practicado detención alguna.

Ante los «reporters» ordenó á su secretario particular que preguntase á la Comandancia de la Guardia civil.

Dijeron de la Comandancia que no estaba el jefe, pero que habían oido hablar de la detención de un sujeto, practicada

por una pareja en servicio de escolta en un tren.

—Esto es lo único averiguado en el Gobierno civil.

DICE EL TENIENTE CORONEL JEFE...

Más tarde, para conocer en lo posible la importancia de aquella detención, visitamos en su domicilio al teniente coronel, jefe de la Comandancia civil, señor Morillos.

Mostróse sorprendido el señor Morillos al darle noticia nosotros de lo comunicado por los correspondientes madrileños.

Le dijimos que habíamos sabido en el Gobierno civil que, por lo menos, la benemérita detuvo á un individuo del que podía suponerse que estaba relacionado con tal noticia.

Se puso al habla el señor Morillos telefónicamente, con el cuartel de la benemérita.

La conversación fué brevísima.

Después nos dijo el teniente coronel:

—Se trata, según deduzco de lo que me acaban de manifestar, de una mala interpretación. Lo único que hay de cierto es que se han dado órdenes á las parejas de escolta en los ferrocarriles de que se estreche cuanto sea posible la vigilancia, por si entre los viajeros intenta confundirse alguno de los asesinos de don Eduardo Dato.

—De modo —interrogamos— que tal noticia dada por los periódicos de la tarde carece de fundamento?

—Si nadie sabe el gobernador, si, señores —contestó el señor Morillos.

HAY EN BILBAO POLICIA MADRILENA

El gobernador civil ha negado, rotundamente, que haya en Bilbao policía de Madrid.

No bastó su negativa para convencer á los periodistas, conocedores de la verdad.

Tres agentes madrileños, especializados en la persecución de terroristas, visitaron durante la tarde de hoy los pueblos del Abra.

Les acompañaba un agente de Bilbao.

Practicaron una diligencia, todavía desconocida, en el Hotel Portugalete, y otra en el Hotel Antolín, de Las Arenas, de la que tampoco han obtenido detalles los reporteros.

AGENTES DE ZARAGOZA?

Otra negativa hizo el gobernador civil á los periodistas. La de que vengan á Bilbao algunos agentes de vigilancia de Zaragoza, para practicar determinadas investigaciones.

—No están aquí —dijo— é ignora en absoluto si han de venir.

CHARLOT, Y LA MUERTE DE D. MANUEL GOMEZ.

Al Juzgado especial que instruye la causa por muerte del señor Dato, le serán remitidas fotografías de los presos y detenidos con motivo del asesinato de don Manuel Gómez, director gerente de los Altos Hornos de Vizcaya.

El objeto del envío es saber si Luis Bataille Díaz, «Charlot», detenido en Elbar, reconoce en alguno de ellos al que le encargó la compra de la pistola «star».

■ Pedi
siempre

Cognac Bisquit



ASMA

Los que tengan ASMA ó sofocación, uses los Cigarrillos antiasmáticos y los Papeles azafeados del Dr. Andreu, que lo calman al acto y permiten descansar durante la noche.